

FORMA Y CARÁCTER DE

ORDENAR *y*

CONSAGRAR UN OBISPO

El Arzobispo normalmente preside la Consagración de un Obispo; sin embargo, el Arzobispo puede optar por designar a otro Obispo para que sea el Consagrador Principal. Cuando esto suceda, todas las rúbricas que se refieran al Arzobispo deben entenderse como "Principal Consagrador".

Se puede cantar un himno, salmo o antífona.

El Pueblo de pie, el Arzobispo dice esto o un saludo estacional apropiado

<i>Pueblo</i>	El Señor derramará su Espíritu sobre toda carne, Y tus hijos e hijas profetizarán.
<i>Arzobispo</i>	Tus viejos soñarán sueños
<i>Pueblo</i>	Y tus jóvenes verán visiones.
<i>Arzobispo</i>	Sabrás que el Señor está en medio de su pueblo,
<i>Pueblo</i>	Que Él es el Señor y no hay nadie más.
<i>Arzobispo</i>	Y todo vendrá a pasar
<i>Pueblo</i>	Que todo el que invoque el Nombre del Señor será salvado.

JOEL 2:27-28, 32; HECHOS 2:17, 21^T

El Arzobispo reza (y el Pueblo puede ser invitado a unirse)

Dios Todopoderoso, para ti todos los corazones están abiertos, todos los deseos conocidos, y de ti no se esconde ningún secreto: Limpia los pensamientos de nuestros corazones con la inspiración de tu Espíritu Santo, para que podamos amarte perfectamente y engrandecer dignamente tu Santo Nombre; por Cristo nuestro Señor. Amén.

LA PRESENTACIÓN

El Arzobispo y el Pueblo se sientan.

El Obispo Electo, debidamente investido, es presentado al Arzobispo por al menos dos Obispos de esta Iglesia, diciendo los Obispos que lo presentan

Reverendo Padre en Dios, le presentamos a N.N., hombre piadoso y culto, para ser ordenado y consagrado Obispo.

Luego, el Arzobispo hace leer los Testimonios del Presidente del Comité Permanente y del Secretario del Colegio de Obispos sobre la persona presentada para la Consagración.

El Arzobispo luego requiere que el Obispo Electo tome el Juramento de Conformidad y el Juramento de Obediencia Canónica, al diciendo

Los Cánones de esta Iglesia exigen que ningún Sacerdote pueda ser consagrado como Obispo en la Iglesia antes de suscribir sin reservas al Juramento de Conformidad. También se requiere que suscriba sin reservas al Juramento de Obediencia Canónica. En presencia de esta Congregación, ahora te encomiendo que hagas tu declaración solemne de estos juramentos.

El Obispo Electo declara entonces

Yo, N.N., creo que las Sagradas Escrituras del Antiguo y Nuevo Testamento son la Palabra de Dios y contienen todas las cosas necesarias para la salvación, y en consecuencia me considero con la obligación de conformar mi vida y ministerio a ellas, y por lo tanto me comprometo solemnemente ajustarme a la Doctrina, la Disciplina y el Culto de Cristo tal como esta Iglesia los ha recibido.

Y Prometo, aquí en la presencia de Dios Todopoderoso y de la Iglesia, que rendiré verdadera y canónica obediencia en todas las cosas lícitas y honestas al Arzobispo de la Iglesia Anglicana en América del Norte y a sus sucesores, con la ayuda de Dios.

El Obispo Electo luego firma el Juramento de Conformidad y el Juramento de Obediencia Canónica. a la vista de todos los presentes.

Luego el Arzobispo invita a la Congregación presente a orar, diciendo

Queridos hermanos y hermanas en Cristo, está escrito en el Evangelio de San Lucas que Cristo nuestro Salvador pasó toda la noche en oración antes de elegir y enviar a sus doce Apóstoles. También está escrito en los Hechos de los Apóstoles que los discípulos en Antioquía ayunaron y oraron antes de enviar a Pablo y Bernabé imponiéndoles las manos. Por lo tanto, siguiendo el ejemplo de nuestro Salvador y sus Apóstoles, elevemos nuestras oraciones a Dios Todopoderoso antes de admitir y enviar a esta persona que se nos presenta, para hacer la obra a la que confiamos que el Espíritu Santo le ha llamado.

LA LETANÍA PARA LA ORDENACIÓN

Todos de rodillas. Luego, el Letanista designado, con el Clero y el Pueblo presentes, dice o canta las Letanías para las Ordenaciones (página 510). El Obispo Electo se arrodilla o yace postrado durante la letanía.

Al final de la Letanía para las Ordenaciones, el Arzobispo se pone de pie y reza la siguiente Oración Colecta, diciendo primero

Arzobispo El Señor esté con ustedes.

Pueblo **Y con tu espíritu.**

Arzobispo Oremos

Dios todopoderoso, que por tu Hijo Jesucristo diste muchos dones excelentes a tus santos Apóstoles, y les encomendaste apacentar tu rebaño: Concede tu gracia a todos los Obispos, los pastores de tu Iglesia, para que prediquen diligentemente tu Palabra, administren debidamente los sacramentos, y sabiamente provean disciplina piadosa; y concede a tu pueblo que los siga obedientemente, para que todos reciban la corona de la gloria eterna; por los méritos de nuestro Salvador Jesucristo, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. **Amén.**

LAS LECTURAS

Las siguientes Lecturas son señaladas para la ordenación y consagración de un Obispo. En una Fiesta Mayor, o en domingo, el Arzobispo puede seleccionar Lecturas de los Propios del Día.

ISAÍAS 61:1-11

SALMO 100

1 TIMOTEO 3:1-7 o HECHOS 20:17-35

JUAN 21:15-19 o JUAN 20:19-23 o MATEO 28:18-20

La gente se sienta. Se leen una o más lecturas, según se indica, y el lector dice primero

Lectura de _____.

Se puede agregar una cita que indique el capítulo y el versículo.

Después de cada Lectura el Lector puede decir

Palabra del Señor.

Pueblo **Demos gracias a Dios.**

O el lector puede decir Aquí termina la Lectura.

El silencio puede seguir.

Un salmo, himno o antífona puede seguir cada lectura.

Todos de pie, el Diácono o Presbítero lee el Evangelio, diciendo primero

El Santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según _____.

Pueblo **Gloria a ti, Cristo Señor.**

Después del Evangelio, el Lector dice

El Evangelio del Señor.

Pueblo **Gloria a ti, Cristo Señor.**

EL SERMÓN

EL CREDO NICENO

Todos se ponen de pie para recitar el Credo de Nicea, el Arzobispo primero dice

Confesemos nuestra fe en las palabras del Credo Niceno:

Arzobispo y pueblo

Creemos en un solo Dios

**Padre todopoderoso,
creador del cielo y tierra.**

De todo lo visible e invisible

**Creemos en un solo Señor Jesucristo
 Hijo único de Dios,
 nacido del Padre antes de todos los siglos.
 Dios de Dios, Luz de Luz
 Dios verdadero de Dios verdadero,
 engendrado, no creado
 de la misma naturaleza que el Padre
 por quien todo fue hecho.
 Que por nosotros y por nuestra salvación
 bajo del cielo. Por obra del Espíritu Santo se
 encarnó de María, la Virgen y se hizo hombre.
 Por nuestra causa fue crucificado en tiempo
 de Poncio Pilato.
 Padeció y fue sepultado. resucitó al tercer
 día según las escrituras,
 Subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre.
 De nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos.
 Y su reino no tendrá fin.**

**Creemos en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida
 que procede del Padre y del Hijo
 que con el Padre y el Hijo recibe una misma
 adoración y gloria y que habló por los profetas.
 Creemos en la Iglesia que es una, Santa, católica y
 apostólica. Reconocemos un solo bautismo
 para el perdón de los pecados
 Esperamos la resurrección de los muertos
 y la vida del mundo futuro. Amén.**

LA EXHORTACIÓN Y EXAMINACIÓN

Todos están sentados excepto el Obispo Electo, que está de pie ante el Arzobispo.

El Arzobispo se dirige y examina al Obispo Electo de la siguiente manera.

†La frase “y el Hijo” (latín filioque) no está en el texto griego original. Véase la resolución del Colegio Episcopal sobre el filioque en Fundamentos Documentales (pág. 768).

Hermano, las Sagradas Escrituras y los antiguos Cánones mandan que no nos apresuremos a imponer manos y admitir a alguna persona a la autoridad en la Iglesia de Cristo, que nuestro Señor pagó con precio no menor que con el derramamiento de su propia sangre; así que, antes de admitirte a este Oficio, te examinaremos, para que esta Congregación sepa cómo te comportarás en la Iglesia de Dios.

¿Estás convencido de que estás verdaderamente llamado a este ministerio, según la voluntad de nuestro Señor Jesucristo y el Orden de esta Iglesia?

Responde Sí, estoy convencido.

Las siguientes preguntas son dirigidas al Obispo Electo por uno o más de los Obispos.

Pregunta ¿Crees que las Sagradas Escrituras contienen todo lo necesario para la salvación por medio de la fe en Jesucristo? ¿Y estás decidido a instruir a las personas encomendadas a tu cargo a partir de las Sagradas Escrituras, y a enseñar o sostener que nada es necesario para la salvación eterna sino todo aquello que puede ser concluido y revelado por las Escrituras?

Responde Así lo creo, y estoy muy decidido, con la ayuda del Señor.

Pregunta ¿Estudiarás entonces fielmente las Sagradas Escrituras, e invocarás a Dios en oración para que verdaderamente las comprendas, y para que por ellas puedas enseñar y exhortar con sana doctrina, y resistir y convencer a los que la contradicen?

Responde Así lo haré, con la ayuda del Señor.

Pregunta ¿Estás dispuesto, con toda fiel diligencia, a desterrar y expulsar de la Iglesia todos los errores y extraña doctrina contraria a la Palabra de Dios, tanto en privado como en público para llamar a otros y animarlos a hacer lo mismo?

Responde Sí, estoy dispuesto con la ayuda del Señor.

Pregunta ¿Renunciarás a toda impiedad y deseos mundanos, y vivirás una vida piadosa, justa y sobria en este mundo presente, para que puedas mostrarte en todas las cosas como ejemplo de buenas obras para otros, para que el adversario se avergüence, sin tener nada que decir en contra tuya?

Responde Así lo haré, con la ayuda del Señor.

Pregunta ¿Mantendrás y promoverás, tanto como puedas, la quietud, el amor y la paz entre todas las personas, y ejercitarás diligentemente la disciplina que te es encomendada por la autoridad de la Palabra de Dios y por el Orden de esta Iglesia?

Responde Así lo haré, con la ayuda del Señor.

Pregunta ¿Serás fiel en examinar, confirmar, ordenar y enviar al pueblo de Dios?

Responde Así lo haré, con la ayuda del Señor.

Pregunta ¿Te mostrarás manso y misericordioso por amor a Cristo con los pobres y los necesitados y con todos los extraños necesitados de ayuda?

Responde Así lo haré, con la ayuda del Señor.

La Congregación puede arrodillarse y orar en silencio por el cumplimiento de estos propósitos.

El Arzobispo Ora

Dios todopoderoso, nuestro Padre celestial, que te ha dado la buena voluntad para hacer todas estas cosas, te dé también la fuerza y el poder para llevarlas a cabo, cumpliendo en ti la buena obra que Él ha comenzado, para que seas hallado perfecto y sin mancha en el último día; por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

El Obispo Electo se arrodilla o reposa postrado, frente al arzobispo, con los obispos presentes rodeando al Obispo Electo. El Veni, Creator Spiritus se canta o se dice sobre él de la siguiente manera

VENI, CREATOR SPIRITUS

Ven Espíritu Santo, a nuestras almas
 inspira, e ilumina con fuego celestial.
 Tú eres el Espíritu que unge,
 Quien infunde sus siete dones.

Tu bendita unción desde lo alto
 es consuelo, vida y fuego de amor.
 capacita con tu luz perpetua
 la torpeza de nuestra vista ciega.

Unge y alegra nuestro rostro manchado
 con la abundancia de tu gracia.
 Mantén alejados a nuestros enemigos,
 y da paz a nuestros hogares;
 Donde eres guía, ningún mal puede venir.

Enséñanos a que conozcamos al Padre,
 al Hijo y a Ti, Espíritu, de ambos procedente
 para ser uno solo; Que, a lo largo de las edades,
 esta pueda ser nuestra canción sin fin

Glorificamos a tu mérito eterno,
 Padre, Hijo y Espíritu Santo.

LA CONSAGRACIÓN DEL OBISPO

Ahora todos están de pie como testigos, excepto el obispo electo, que se arrodilla frente al Arzobispo.

El Arzobispo reza la siguiente Oración de Consagración, rezando primero

	Señor, escucha nuestra oración;
<i>Pueblo</i>	Y llegue a ti nuestro clamor.
<i>Arzobispo</i>	Oremos

Dios todopoderoso y Padre de gran misericordia, por tu infinito amor y bondad has dado a tu único Hijo Jesucristo para que sea nuestro redentor y autor de la vida eterna. Después de haber perfeccionado nuestra redención por su muerte y resurrección, y ascendido a los cielos, envió por todo el mundo a sus apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros; por el Espíritu Santo, a través de su trabajo y ministerio, reunió a un gran rebaño para proclamar la alabanza eterna de tu Santo Nombre. Concede a este tu siervo tal gracia que siempre esté listo para difundir tu Evangelio, las Buenas Nuevas de reconciliación contigo, y usar la autoridad que se le ha dado, no para destrucción, sino para salvación; no para lastimar, sino para ayudar; para que, como mayordomo prudente y fiel, dé a tu familia su parte a su debido tiempo, y al fin sea recibido en el gozo eterno, por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

Luego el Arzobispo y al menos otros dos Obispos imponen sus manos sobre la cabeza del Obispo Electo, el Arzobispo y otros Obispos dicen

Recibe el Espíritu Santo para el Oficio y Obra de Obispo en la Iglesia de Dios, ahora encomendado a ti por la imposición de nuestras manos; en el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

El Arzobispo luego continúa

Padre de gran misericordia, envía sobre este tu siervo tu bendición celestial; llénalo de tal manera con tu Espíritu Santo que, al predicar tu Palabra, no sólo sea fervoroso para reprender, suplicar y amonestar, con todo amor y doctrina piadosa, sino que también pueda presentar un ejemplo sano en palabra y conducta, en amor y fe, en honestidad y pureza; para que, habiendo corrido fielmente su carrera, en el Día Postrero pueda recibir la corona de justicia, reservada por el Señor Jesús, nuestro justo Juez, que vive y reina contigo y el mismo Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos.

El Pueblo en voz alta responde

Amén.

El nuevo Obispo ahora está revestido de acuerdo con el Orden de los Obispos. Durante las presentaciones que siguen, el Arzobispo puede ser asistido por otros.

El Arzobispo presenta al nuevo Obispo una Biblia, diciendo

Presta atención a la lectura, la exhortación y la doctrina. Piensa en las cosas contenidas en este Libro. Sé diligente a ellas, para que tu crecimiento en la gracia y conocimiento de nuestro Señor Jesucristo sea manifiesto a todos. Al hacerlo, te salvarás a ti mismo y a los que te escuchan. Sé para el rebaño de Cristo un pastor, no un lobo; aliméntalo, no lo devores. Sostén a los débiles, sana a los enfermos, venda a los quebrantados, trae de regreso a los caídos y busca a los perdidos. No confundas la misericordia con la indiferencia; así administra disciplina, para que no te olvides de la misericordia; para que cuando aparezca el Príncipe de los Pastores, puedas recibir la corona de gloria que no se marchita, por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

El Arzobispo le ofrece el Báculo Pastoral diciendo

Toma este Báculo Pastoral y vela por el rebaño de Cristo.

El Arzobispo puede ungir la frente del nuevo Obispo con el Óleo Crismal diciendo

Recibe la unción de este aceite, y acuérdate continuamente de suscitar la gracia de Dios que te es dada; porque Dios no nos ha dado un espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio.

El Arzobispo puede darle una Cruz Pectoral diciendo

Recibe esta Cruz Pectoral; acuérdate de que Aquel a quien sirves nos reconcilió con Dios por su propia sangre.

El Arzobispo puede darle un Anillo Episcopal diciendo

Toma este Anillo Episcopal; sé fiel a la Esposa de Cristo.

El Arzobispo puede darle una Mitra diciendo

Recibe esta Mitra, y recuerda que tu autoridad reposa en la Palabra de Dios y en el Espíritu Santo.

Entonces el Arzobispo dice al Pueblo

La paz del Señor esté siempre con ustedes.

Pueblo

Y con tu espíritu.

La liturgia continúa con el Ofertorio. El Diácono prepara la Mesa.

De pie en la Santa Mesa, con el Arzobispo y otros Ministros, el Obispo recién consagrado se une a la celebración de la Sagrada Comunión y a la Fracción del Pan.

Terminada la Comunión, después de la Oración Post Comunión, el nuevo Obispo reza la siguiente Colecta

Ve delante de nosotros, oh Señor, en todos nuestros actos con tu bondadoso favor, y ayúdanos con tu ayuda continua; que, en todas nuestras obras comenzadas, continuadas y terminadas en ti, podamos glorificar tu santo Nombre, y finalmente, por tu misericordia, obtener la vida eterna; Por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

El Arzobispo, o bajo su dirección el Obispo recién consagrado, bendice luego al Pueblo diciendo

	Nuestro auxilio está en el Nombre del Señor;
<i>Pueblo</i>	Que hizo el cielo y la tierra.
<i>Obispo</i>	Bendito sea el Nombre del Señor;
<i>Pueblo</i>	Desde ahora y por siempre.
<i>Obispo</i>	La bendición, misericordia y gracia de Dios Todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, esté con ustedes y permanezca por siempre con ustedes. Amén.

El Diácono despide al Pueblo diciendo

	Vayamos al mundo regocijándonos en el poder del Espíritu Santo.
<i>Pueblo</i>	Demos gracias a Dios.

De la Vigilia Pascual hasta el día de Pentecostés, se añade a la despedida "Aleluya, aleluya". Puede añadirse en otros tiempos, excepto durante la Cuaresma y en otras ocasiones penitenciales.

El pueblo responde

<i>Pueblo</i>	Demos gracias a Dios, Aleluya, Aleluya.
---------------	--